



Pulgarcita - Hans Christian Andersen

Me llamo: _____

Mi escuela está en: _____

Lee el cuento de Pulgarcita y colorea las imágenes. Luego lo llevas a casa y lo enseñas a los papás.

Pulgarcita

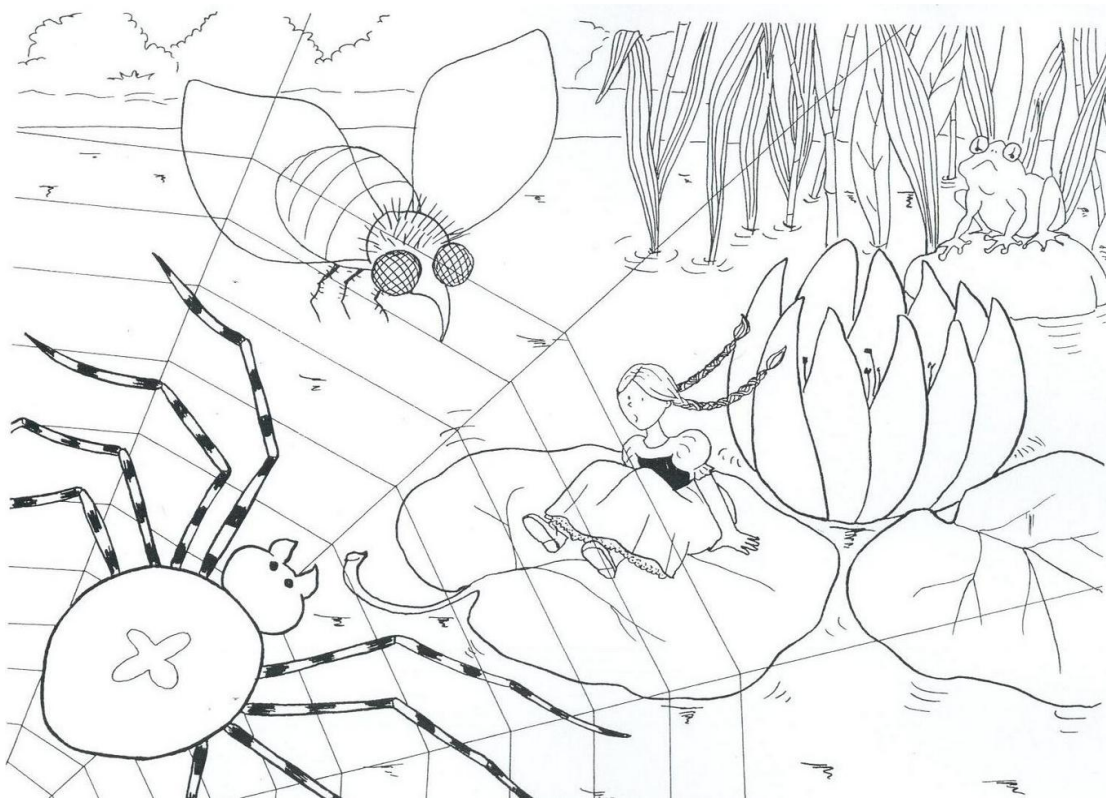


Había una vez una señora que vivía sola. Su mayor deseo era tener una niña, pero nunca la tuvo. Un día, fue a visitar a una bruja, para que le concediera su deseo:

- Planta este grano de cebada y espera a que crezca la flor – le dijo la bruja.

La señora plantó el grano de cebada y lo fue regando hasta que creció un tulipán. Cuando los pétalos de la flor se abrieron, apareció una niña, tan pequeña como el dedo pulgar.

- Como eres tan pequeñita, te llamaré Pulgarcita – exclamo la señora.



Pasó el tiempo y Pulgarcita vivía feliz en su nueva casa. La señora le preparó una camita con una cáscara de nuez y un estanque improvisado en una taza con agua. De esta forma, Pulgarcita tenía el mundo a su medida.

Pero una noche, una rana entró en la casa. Al ver a Pulgarcita, le pareció tan bonita que decidió llevársela a su hijo:

-¿Te gusta la chica que te he traído? – le preguntó a su hijo al llegar a casa.

-Sí, croac, me gusta mucho.

La mamá rana puso a Pulgarcita en una hoja de nenúfar en medio del estanque para que no pudiera escapar. Pero a los peces les pareció tan bonita que cortaron el tallo de la planta y la arrastraron lejos de las ranas para que pudiera marcharse.

Entonces la vio un moscardón que se la llevó a su refugio:

-Es bonita – dijeron sus compañeros-, pero no se parece a nosotros. Déjala marchar.

Y pulgarcita pudo escapar de los moscardones. Vivió un tiempo entre las flores, porque no sabía a dónde ir. Cuando llegó el frío invierno, decidió aceptar la ayuda de una araña:

-Ven conmigo, te buscaré un agujero en el olivo y te tejeré una puerta con mi hilo.

Pero la araña, después de un tiempo, se cansó y dejó de ayudarla. Entonces Pulgarcita encontró un ratón que le ofreció su escondrijo:

-Puedes quedarte conmigo, si quieres, pero tendrás que ayudarme a cuidar de la casa.

Pulgarcita cocinaba y le contaba historias al ratón a cambio de un refugio para no pasar frío.



Un día el ratón recibió la visita de un topo amigo suyo, que se enamoró de Pulgarcita:

-Soy muy rico. Si quisieras casarte conmigo, haríamos una buena pareja.

Pulgarcita lo miraba asustada, porque el topo era muy feo. De todos modos, hablaba bien y ya estaba cansada de vivir en casa del ratón. Así que aceptó la propuesta. A la mañana siguiente, el ratón y Pulgarcita fueron a comer a la casa del topo, una especie de palacio bajo tierra con unos pasillos muy oscuros.

Se sentaron todos a la mesa, y se unió a ellos el escarabajo, un viejo amigo del topo.



En uno de los pasillos, Pulgarcita encontró una golondrina herida. Cuando se lo dijo al topo, éste no quiso ayudar a la pobre golondrina.

-¡Tiene lo que se merece; sólo piensa en volar y no se ha buscado un refugio para el invierno! - le dijo el topo.

Pulgarcita sintió pena por la golondrina y volvió a visitarla al día siguiente. Y la visitó y la cuidó durante muchos días hasta que la golondrina se curó.

Ya había llegado la primavera y la golondrina le dijo:

-No te cases con el topo, Pulgarcita. No tiene buen corazón. Ven conmigo y te llevaré donde tú quieras.

A Pulgarcita no le hacía ninguna gracia tener que vivir siempre bajo tierra. Pero le había dado su palabra al topo de que se casaría con él. Así que le dijo a la golondrina que no podía ir con ella y la golondrina se marchó.

El día antes de casarse con el topo, Pulgarcita le pidió que le dejara ver las flores por última vez. Al oler las margaritas y las amapolas, se puso muy triste: -¡Qué mundo tan bonito tengo que dejar! .

Entonces apareció la golondrina: -¡Pulgarcita, ven conmigo!



Pulgarcita subió sobre las alas de su amiga y se fue con ella. Volaron por encima de paisajes preciosos, hasta que la golondrina la dejó en un jardín lleno de flores:

-Aquí estarás bien, amiga. ¡Adiós!

Pulgarcita miró a su alrededor y descubrió a un duende pequeño, tan pequeño como ella.

-¿Quién eres? -le preguntó Pulgarcita.

-Soy el rey de las flores, ¿quieres venir conmigo?

Pulgarcita cogió su mano y pasearon juntos. Eran tan parecidos en todo que se enamoraron y se casaron. Y así fue como Pulgarcita acabó siendo la reina de las flores.

Porque, ¿sabéis?, cada uno, por pequeño que sea, encuentra su lugar en el mundo.